

EVOLUCIONAMOS O DESAPARECEMOS

Cuando Charles Darwin publicó su famosa teoría sobre el origen de las especies en el año 1859, propuso algunas ideas acerca de la evolución que escandalizaron a los habitantes del planeta, adeptos a los rígidos conceptos impuestos en la llamada Época Victoriana.

Proponía Darwin una teoría novedosa y provocativa, según la cual las especies debían evolucionar para adaptarse al medio en el cual vivían, en un proceso llamado Selección Natural. Así, en los lugares particularmente fríos, las especies que tenían pieles abrigadas, orejas cortas y metabolismos acelerados podían competir en mejores condiciones por la comida y el espacio que otras que tuvieran características más aptas para climas cálidos. También se han registrado casos de selección artificial, mediante la cual los humanos favorecemos la reproducción de ciertas especies de plantas y animales.

Ya en nuestros días, la investigadora y escritora Jean M. Auel plantea de manera magistral, a partir de hallazgos fragmentarios, hechos en cuevas de Europa, como dos especies de homínidos se enfrentaron por la supremacía como especie; dando

como resultado que los Homo Sapiens Cromañón acabaran con los Homo Sapiens Neandertal. Pese a que estos llegaron 5.000 años antes a lo que hoy se conoce como Europa, los que llegaron después supieron como desplazarlos y eventualmente borrarlos de la faz de la tierra.

Si bien Auel no expresa claramente que dos subespecies no pueden coexistir, y para Darwin el asunto se remitía a dejar que la selección natural actuara por sí sola; lo que se puede observar a simple vista es que dos especies similares de seres vivos, ya sean plantas, animales unicelulares o grandes depredadores, competirán entre sí por todo el espacio disponible. También es cierto que en la época de Darwin todavía se consideraba imposible que una sola especie de ser vivo pudiese acabar con todo el planeta.

Lo anterior nos lleva a plantearnos varias preguntas: ¿cuántas especies de Homo Sapiens existen hoy?; ¿cómo se pueden identificar?; ¿existe la posibilidad de que puedan coexistir de manera pacífica, sin tener que responder a la urgencia evolutiva de suprimirse unos a otros?

A lo largo de nuestra historia como raza, muchos de los pensadores y filósofos de todas las culturas han insistido en la importancia de pensar en los demás como ruta de salvación del modo de vida, de los valores, de las costumbres y de la propia identidad como humanos. Desde los antiguos filósofos chinos como Buda y Confucio (siglo V antes de nuestra era); pasando por Mahoma y otros compiladores de la filosofía judeo cristiana, siempre se ha querido hacer claridad, con diferentes matices, en que para aumentar los niveles de felicidad de las personas y de los pueblos es necesario abandonar la búsqueda del bien individual en pro del colectivo.

Lamentablemente las diferentes civilizaciones siempre nos hemos extraviado en el proceso de buscar o alcanzar la felicidad, dejando primero nuestros destinos en manos de los llamados políticos, quienes a su vez han debido abdicar ante el nuevo señor todopoderoso: el dinero. Hoy, las instituciones políticas del mundo se ven rebajadas al nivel de simples vasallos de organizaciones mucho más poderosas (OECD, BM, FMI), quienes son en última instancia las que dictan lo que hay que hacer, cómo legislarlo y cómo cumplirlo.

Cambiar este esquema de cosas, en busca de la felicidad, no va a ser fácil. Como dice Charles Péguy (1.873-1.914): "La revolución social será moral o no será".

Pero, ¿qué tipo de persona, qué tipo de Homo Sapiens será capaz de dar este salto?

Veamos algunos de los diferentes Homos que convivimos en esta era:

HOMO SAPIENS SAPIENS: es el Homo racional. Punto.

HOMO SAPIENS DEMENS: es el contrario y antagónico del SAPIENS SAPIENS. Sus actuaciones distan de estar reguladas por el raciocinio, para actuar a impulsos del momento. No planea, no piensa en el futuro, no guarda, no cree que deba preocuparse por lo que ocurra luego de su corto paso por el planeta.

HOMO SAPIENS FABER: es el homo dedicado al trabajo. Su vocación de trabajo lo hace útil a la sociedad, pero inútil para generar pensamientos distintos de producir.

HOMO SAPIENS LUDENS: este, por el contrario, se centra en la lúdica, la diversión; vivir el momento.

HOMO SAPIENS ECONÓMICUS: dedicado a las actividades utilitarias. Nada que no tenga un fin económico o práctico definido de antemano le interesa.

HOMO SAPIENS PROSAICUS: su vida gira alrededor de las necesidades obligatorias, cotidianas: comer, dormir, abrigarse, reproducirse.

HOMO SAPIENS POÉTICUS: construir un verso, elaborar una frase, centran su esfuerzo y su interés.

HOMO SAPIENS RACIONALIS: jamás se preocupa por lo que no sea visible, medible, auditable. El alma y/o el espíritu no caben en su imaginación, ni siquiera como una especie de cultura alternativa.

HOMO SAPIENS IMAGINARIUS: se atreve a pensar; se atreve a equivocarse, se atreve a explorar caminos.

HOMO SAPIENS CONSUMANS: dilapidador. Solo le interesa expresar las posibilidades inmediatas del planeta, sin preocuparse por las eventuales consecuencias.

La lista sería interminable. Lo cierto es que nos encontramos frente a una extensa gama de variantes de la misma especie, lo cual pone a prueba las teorías de los más reputados naturalistas.

El resultado de la interacción entre todos los diferentes Homo Sapiens debería dar como resultado el **HOMO SAPIENS ÉTICUS**, amalgama de todos los anteriores, y como contraposición al **HOMO SAPIENS DEMONIACUS**, aquel que está empeñado en acabar con lo que nos queda del planeta, en convertir al dinero como un fin y no como un medio.

Para que el Homo Sapiens Éticus pueda llegar a convertirse en la

subespecie dominante, deben darse una serie de condiciones que nuestra actual cultura dificultan al extremo. La exaltación de la individualidad, el envío de mensajes contradictorios en materia de comportamientos éticos y la justificación de todos los comportamientos desde la óptica de su utilidad económica, complican aún más el panorama.

La ambigüedad ética se va convirtiendo en el mayor obstáculo para la generación de conductas que busquen el beneficio común.

En los próximos boletines desarrollaremos este tema, el cual se ha venido ventilando en todos los sectores de nuestra sociedad, como ocurre con otros temas que se ponen eventualmente de moda, sin mayor trascendencia.

asr@asr.com.co